

El Canto de la Musa, 11, 2014, pp. 1-11

ISSN 1989-9351

LA FUNDACIÓN DE GADIR

M. MAIRA GIL CAMARÓN

@magilca

a) Introducción

La tradición clásica sitúa la fundación de la ciudad de Gadir unos ochenta años después de la guerra de Troya, hacia el siglo XII a. C., convirtiéndose así en la ciudad de occidente de cuya fundación se tendrían referencias más antiguas. Sin embargo, no hay yacimiento alguno que lo verifique, puesto que los restos encontrados datan, al menos, del siglo IX a. C.

Todo esto hace que sea difícil dar una explicación clara a la fundación de la ciudad, y precisamente es de acerca de todo esto sobre lo que versa el siguiente artículo, donde intentaremos hacer una recopilación de lo conocido hasta ahora de la fundación de la ciudad fenicia.

b) La fecha

La fundación de Gadir es establecida por las fuentes clásicas en torno al año 1100 a. C., haciendo de la misma forma referencia a que los encargados de su fundación fueron colonos fenicios llegados concretamente de la ciudad de Tiro. Sin embargo, y como ya hemos dicho, hay una desconexión sustancial entre lo que las fuentes nos cuentan y lo que la arqueología va descubriendo con el paso del tiempo: no hay indicios de ocupación fenicia en las tierras de Cádiz con anterioridad al siglo IX a. C. por lo que la veracidad de las fuentes clásicas se encuentra en entredicho en este punto. Tenemos que tener en cuenta que las fuentes que nos mencionan la fundación colonial pertenecen a un tiempo muy posterior a los hechos que narran, y están escritas en su mayoría por autores que desconocían el lugar y sus transformaciones a lo largo de la historia, llegando a mezclarse mito y realidad.

Los dos autores que más detalles nos hacen llegar con respecto a la fundación de la ciudad son Veleyo Patérculo y Estrabón aunque, hemos de tener en cuenta, que ambos pertenecen a una época muy posterior en el tiempo a aquello que narran, siendo éste uno de los motivos fundamentales con el que hemos de contar a la hora de hablar de las inconexiones entre textos y arqueología. La datación tradicional de la fundación de Cádiz nos llega a través de Veleyo Patérculo, autor romano del siglo I a. C., que establece la fecha según la cronología de la Guerra de Troya, dándonos como resultado el año 1104 a. C.¹. El problema principal que se nos presenta con este autor es que mete en el mismo saco la Guerra de Troya, los viajes de Hércules y la navegación fenicia, algo que le obliga a elevar considerablemente la cronología de la fundación².

Por otro lado nos encontramos con el otro autor fundamental a la hora de hablar de la fundación gaditana, Estrabón, que viene a decirnos lo mismo con relación a las fechas³, pero ofreciéndonos más detalles con relación a la llegada de los fenicios al sur peninsular: nos relata cómo *“recuerdan los gaditanos cierto oráculo que según ellos les fue dado a los tirios ordenándoles enviar una colonia a las Columnas de Heracles; los que fueron enviados para inspeccionar, cuando estuvieron en las proximidades del Estrecho de Calpe, creyendo que los promontorios que forman el Estrecho eran los límites de la tierra habitada y de la expedición de Heracles y que constituían lo que el*

¹ *Vell.* I, 2, 3, pasaje donde establece la fundación de Gadir fue obra de los tirios ochenta años después de la toma de Troya.

² M. E. AUBET, (1997) *Tiro y las colonias fenicias de occidente. Edición ampliada y puesta al día*, Barcelona. pág. 227.

³ *Str.* III, 2, 4, lugar donde nos dice que los fenicios se adueñaron de la mayor parte de la Península y de África desde antes de la época de Homero.

oráculo había designado con el nombre de Columnas, se detuvieron en un lugar del lado de acá del Estrecho, donde se encuentra ahora la ciudad de los saxitanos; y como quiera que, realizando un sacrificio allí no les resultaban favorables las víctimas, se volvieron. Un tiempo después, los enviados avanzaron unos mil quinientos estadios más allá del Estrecho hasta una isla consagrada a Heracles situada junto a la ciudad de Onoba de Iberia, y creyendo que estaban allí las Columnas hicieron un sacrificio al dios, pero como las víctimas volvieron a resultar desfavorables, regresaron a la patria. Los que llegaron en la tercera expedición fundaron Gádira, y levantaron el templo en la parte oriental de la isla y la ciudad en la parte occidental”⁴. De esta manera es como nos hace llegar un relato que fue recogido por Posidonio en el año 100 a. C. en la ciudad de Gadir, relato que hasta entonces se había transmitido de forma oral y servía para justificar la antigüedad de la ciudad. El testimonio de Diodoro de Sicilia nos sirve para completar el relato: los tirios fundaron una ciudad cerca de las Columnas de Hércules a la que llamaron Gadeira y que estaba situada en una península en la que erigieron un templo a Heracles (Melkart), lugar al que llegaron impulsados por una tempestad en un viaje con motivos comerciales⁵.

Desde entonces la literatura grecorromana se limitó a reconstruir unas fechas que, partiendo de los textos homéricos como realidades palpables tanto geográfica como cronológicamente hablando, colocaba las primeras fundaciones fenicias en la época del retorno de los Heráklidas⁶. Es aquí donde se nos plantea una controversia con relación al carácter científico que las fuentes pudieran ofrecernos, puesto que Estrabón partió de los relatos de Homero como fuente histórica real, y a partir de él los demás historiadores clásicos.

A este punto se suma un estudio llevado a cabo por P. James⁷ en el que se plantea la idea de que las fechas establecidas para la destrucción de Troya (establecida en el año 1184 a. C.) no se asientan sobre una base sólida, pudiendo ser exageradas.

⁴ *Str.* III, 5, 5. Es en este relato de fundación donde vemos la tradición griega de la que hace gala Estrabón, puesto que tanto el recurso al oráculo como la realización de sacrificios exploratorios, responden al modelo colonial griego y no al semita. Para ello, ver M. SALINAS DE FRÍAS (1995) “Los elementos griegos en el libro III de la *Geografía* de Estrabón” *Koilaos* 4, A. J. MIGUEL ZABALA / F. E. ÁLVAREZ SOLANO / J. SAN BERNARDINO CORONIL (eds.) *Arqueólogos, historiadores y filólogos. Homenaje a Fernando Gascó*. T. 1. Sevilla, págs. 103-124.

⁵ *D. S.*, V, 20.

⁶ G. BUNNENS (1979) *L’expansion phénicienne en Méditerranée*, Bruselas-Roma, pág. 394.

⁷ P. JAMES (1993) *Siglos de oscuridad. Desafío a la cronología tradicional del mundo antiguo*, Barcelona, págs. 78 y ss.

Aquí surge una hipótesis que baraja la posibilidad de que esta destrucción se produjera unos siglos después, puesto que durante el siglo VII a. C. reapareció la ocupación en esta ciudad, que teóricamente se encontraba desierta desde su destrucción, siendo poblada por gentes que continuaban fabricando la misma cerámica que siglos antes habían fabricado los troyanos desaparecidos tras la guerra. En resumen, esta hipótesis plantea la supresión de ese vacío que existe tras la destrucción, acercando en el tiempo la fecha de la destrucción y la fecha de la reocupación del mismo espacio, situando el fin de Troya alrededor de 300 años después de esa mítica fecha de 1184 a. C.

Con todo, estos problemas cronológicos han sido suprimidos en los últimos años por lo que se ha venido llamando el fenómeno precolonizador: el hecho de que desde el siglo XII a. C. (cuando se establece la fundación de Cádiz) se iniciara un proceso de toma de contacto, que probablemente ya hubiera tenido lugar con anterioridad, previo al asentamiento de colonias, ha servido para certificar lo que las fuentes contaban con respecto a la fundación colonial en el sur de la Península Ibérica. Esto ha tenido su apoyo con las apariciones de objetos orientales datados en fechas anteriores a la colonización propiamente dicha, como son un capitel protoeólico, un *oinochoe* protoático, un sello con inscripción que hace alusión al dios El, un *thymiaterio* de tres pies, o el famoso *sacerdote de Cádiz*, que ha sido identificado con el dios Ptah-Kusor⁸.

En uno de sus artículos, D. Ruiz Mata⁹ duda de esos posibles contactos anteriores a la colonización puesto que, a su modo de ver, no deja de resultar extraño que en los estratos indígenas pertenecientes a aquellos siglos no aparezca ni rastro de un contacto regular con navegantes fenicios antes de finales del siglo IX o comienzos del VIII a. C. Su principal baza a la hora de barajar esta hipótesis la establece puesto que hay trescientos años de diferencia entre la fundación mítica de la ciudad y la aparición de los primeros datos arqueológicos. Así se encarga de poner de manifiesto lo anteriormente dicho, que los objetos que se han encontrado en la ciudad de Cádiz (entre los que cuenta el ya citado sacerdote de Cádiz, así como las estatuillas de bronce de Huelva o los marfiles del Bajo Guadalquivir por citar algunos más, fechados todos ellos en el II milenio) se han hallado de manera descontextualizada, por lo que no nos sirven

⁸ M. C. MARIN (1983) “La religión fenicia en Cádiz” *Cádiz en su historia*, Cádiz, apud A. MUÑOZ VICENTE (1995-1996) “Secuencia histórica del asentamiento fenicio-púnico de Cádiz: un análisis cronoespacial tras quince años de investigación arqueológica”, *BMC*, VII, págs. 77-105.

⁹ D. RUIZ MATA (1999) “La fundación de Gadir y el Castillo de Doña Blanca”, *Complutum* 10, págs. 279-317.

como referencia real a la hora de hablar de una temprana colonización, llegando incluso a no ser necesarios contactos anteriores al siglo XII a. C. para explicar su presencia en la isla. De nada nos sirve que esos objetos procedan de fechas tempranas si pudieron llegar a la península en épocas muy posteriores, cuando la colonización ya se había producido como tal en estas tierras. De esta manera se plantea una nueva cuestión: ¿hemos de dudar de las fechas tradicionales, incluso refiriéndonos a ellas como a épocas precoloniales y no fundacionales? Y, más concretamente y de la misma manera en la que lo plantea D. Ruiz Mata ¿hemos de dudar de la cronología tradicional, de la datación de aquello que nos da el punto de partida para establecer la fundación de Gadir rondando el 1100 a. C., esto es, de las fechas en que tuvo lugar la guerra de Troya y su posterior destrucción?

c) **La ubicación**

A la hora de hablar de la ubicación de la ciudad nos ocurre exactamente lo mismo que al referirnos a la fecha de fundación: contamos tan sólo con testimonios literarios que no terminan de ajustarse a los datos que nos ofrece la arqueología.

Las fuentes sugieren la existencia de dos islas con relación a la ciudad de Gadir: *Kotinousa* y *Erytheia*. La más alargada y amplia de las dos, la isla de *Kotinousa*, albergaría el santuario de Melkart, dios protector de los tirios, situado en el extremo de tierra más cercano al continente, localizado hoy como el islote de Sancti Petri. La colonia tiria estaría establecida en la menor de las islas, en *Erytheia*, donde se edificó otro santuario, éste dedicado a Astarté Marina¹⁰. Pomponio Mela describió geográficamente la ciudad de Gadir, diciéndonos que “*la (isla) de Gades se halla del lado del Estrecho y su parte más próxima a tierra firme, separada del continente por un espacio de mar angosto y como un río, presenta una orilla casi recta, mientras que por donde mira al Océano, proyectándose hacia el mar en dos promontorios, forma una curva entrante en medio de la costa y en una punta se asienta la ciudad del mismo nombre y en la otra está el templo de Hércules Egipcio (...) lo erigieron los tirios*”¹¹. De esta manera se establecía la situación de la ciudad en una isla, mientras que en la otra se situaba el templo de Melkart, de la misma manera que nos dice que al menos en

¹⁰ *Avien. Or. Mar.* 315; *Plin.* 5, 120, también hace referencia a este templo cuando nos dice que la isla de Cádiz fue llamada *isla de Juno por los nativos*, puesto que Astarté sería la Juno romana.

¹¹ *Mela*, III, 6, 46.

su época (siglo I d. C.) la isla ya no era conocida por el nombre de Erytheia, sino que ya compartía la misma denominación que la ciudad, esto es, Gades.

Gracias a un estudio geológico que Gavala y Laborde hizo de las islas, se pudo detectar la existencia de un brazo de mar que uniría *La Bahía* con *La Caleta*, quedando así el extremo más ancho y septentrional de la actual península dividido por un canal interior cuyo origen se remontaría hasta el Pleistoceno, siendo la manifestación del antiguo cauce del río Guadalete; ahí tendríamos el origen de las islas que generalmente mencionan las fuentes grecorromanas¹². Posteriormente la arqueología ha localizado la margen meridional de ese brazo de mar, cortado artificialmente en la roca natural y sobreelevado con muros de mampostería¹³.

De esta manera se ha venido manteniendo la idea de que la ciudad fenicia arcaica se hallaba situada en algún punto del casco antiguo de la actual ciudad de Cádiz. El lugar concreto donde se ha defendido la ubicación de la Gadir arcaica (situada en la isla *Erytheia*) pudo estar próximo a la Torre de Tavira, la zona más alta del Cádiz actual. Si esto es así, éste podría ser el emplazamiento del santuario a Astarté Marina, que pudo situarse en la actual Punta de la Nao, puesto que la isla de *Erytheia* fue conocida con posterioridad *Afrodiasias* o *Insula Iunonis*¹⁴. Los hallazgos que la arqueología subacuática está sacando a la luz entre los castillos de Santa Catalina y San Sebastián apuntan la posibilidad de la existencia en esta zona del santuario, pues entre los hallazgos se encuentran numerosos objetos destinados a fines rituales¹⁵.

Posteriormente R. Corzo¹⁶ estableció la ciudad antigua de Cádiz más al oeste, en la plataforma existente junto al Castillo de Santa Catalina, algo que puede prestarse a objeciones puesto que este lugar se encuentra lo suficientemente protegido del oleaje marino como para destruir todo vestigio de la ciudad¹⁷, cosa que habría ocurrido pues los hallazgos no dan muestras de la existencia de ninguna ciudad de envergadura en esa

¹² J. R. RAMÍREZ DELGADO (1982) *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*, Cádiz, págs. 72-83.

¹³ R. CORZO (1983) “Cádiz y la arqueología fenicia”, *Anales de la Academia de Bellas Artes de Cádiz* 1, págs. 5-29.

¹⁴ M. E. AUBET, (1997) *Tiro y las colonias fenicias de occidente. Edición ampliada y puesta al día*, Barcelona pág. 233.

¹⁵ D. RUIZ MATA (1999) “La fundación de Gadir y el Castillo de Doña Blanca”, *Complutum* 10, págs. 279-317.

¹⁶ R. CORZO (1983) “Cádiz y la arqueología fenicia”, *Anales de la Academia de Bellas Artes de Cádiz* 1, págs. 5-29.

¹⁷ J. R. RAMÍREZ DELGADO/V. MATEOS (1985) “La arqueología subacuática en la Bahía de Cádiz”, págs. 75-81, *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina (Cartagena, 1982)*, Madrid.

zona. Con todo, las tesis que defienden la modificación de la costa debido a los agentes naturales no justifican una destrucción total de la ciudad fenicia arcaica de Gadir.

Lo que sí es cierto es que la envergadura de los hallazgos arqueológicos encontrados en el perímetro urbano de la ciudad de Cádiz no demuestran con suficiente claridad el hecho de que bajo ella se encuentre la primitiva ciudad fenicia de Gadir: ni teniendo en cuenta la destrucción a la que la ciudad se ha visto sometida a lo largo de los años debido a la superposición de estructuras que continúa todavía hoy, los hallazgos encontrados no corresponden a una ciudad de la calidad del Gadir que nos mencionan las fuentes.

d) Conclusión: El Castillo de Doña Blanca

La idea de que la ciudad fenicia arcaica no se encuentre bajo la actual Cádiz, sino que los tirios la fundaran en el Castillo de Doña Blanca, también es una idea que ha sido barajada¹⁸. Lo que conocemos como Castillo de Doña Blanca, en el Puerto de Santa María (Cádiz), es una torre vigía de costa del siglo XV, y un montículo artificial de tendencia rectangular con un espesor de 8 a 10 metros de niveles arqueológicos que contienen el desarrollo cultural de un poblado¹⁹, el cual se ha venido considerando, por un lado, como un poblado indígena con influencias fenicias y, por otro, como una ciudad mixta fenicia e indígena donde ambos pueblos convivirían de manera pacífica.

Los pobladores indígenas de la zona abandonaron este territorio durante la Edad del Bronce, por lo que el asentamiento fenicio, cuyas primeras viviendas corresponden al siglo VIII a. C., se situaría sobre una zona no habitada.

Los primeros semitas que se situaron estas tierras establecieron sus asentamientos al borde de un acantilado, junto a una ensenada que utilizaron para convertirla en puerto, conformando así un asentamiento que sólo adquiere sentido dentro de los cánones fenicios, no en las sociedades indígenas²⁰. El hecho de que la zona no estuviera ocupada en un tiempo inmediatamente anterior al asentamiento

¹⁸ D. RUIZ MATA (1999) “La fundación de Gadir y el Castillo de Doña Blanca”, *Complutum* 10, págs. 279-317.

¹⁹ D. RUIZ MATA (1985) “Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)”, *AO*, III, págs. 241-263.

²⁰ D. RUIZ MATA (1999) “La fundación de Gadir y el Castillo de Doña Blanca”, *Complutum* 10, págs. 279-317.

fenicio y debido al tipo de ocupación que éstos llevaron a cabo, sirve para hacernos pensar que el Castillo de Doña Blanca es un poblado fenicio y no indígena, aunque en su interior pudieran residir individuos autóctonos. De la misma manera, el Castillo de Doña Blanca se sitúa en un medio bien comunicado con el interior al encontrarse junto al río Guadalete y muy próximo a la desembocadura del Guadalquivir, facilitando las transacciones comerciales con los poblados indígenas del interior²¹, mostrando una ubicación que se acerca mucho más al modelo fenicio de asentamiento que el que presentaría la ciudad de Cádiz²².

En relación a la ubicación de la antigua Gadir en el Castillo de Doña Blanca y no en el Cádiz actual, hemos de recurrir al propio nombre de la ciudad: *gdr* o Gadir, cuyo significado, en fenicio, sería *muro*, esto es, ciudad amurallada. Las únicas murallas documentadas en Cádiz pertenecen a época moderna, no habiendo sido localizado rastro alguno de murallas antiguas. Sin embargo, y apoyando aún más las tesis que defienden la ubicación de Gadir en el Castillo de Doña Blanca, sus murallas sí pueden datarse sin problemas en época fenicia, al igual que el poblado y el puerto.

Como ya hemos mencionado anteriormente, D. Ruiz Mata rechaza la existencia de una precolonización fenicia, partiendo de la base de que no se han encontrado los establecimientos fenicios destinados a los primeros contactos comerciales. Esto, unido a la idea de que las primeras fundaciones fenicias tuvieron lugar a comienzos del siglo VIII a. C. surgiendo poco tiempo después de los primeros contactos, nos acerca aún más a la idea de que la primitiva localización de Gadir no se encuentre en la ciudad de Cádiz, donde no se ha documentado una auténtica ciudad fenicia procedente de estas fechas, sino que se localice en el Castillo de Doña Blanca²³.

²¹ D. RUIZ MATA (1999) “La fundación de Gadir y el Castillo de Doña Blanca”, *Complutum* 10, págs. 279-317.

²² D. RUIZ MATA (1999) “La fundación de Gadir y el Castillo de Doña Blanca”, *Complutum* 10, págs. 279-317.

²³ D. RUIZ MATA (1999) “La fundación de Gadir y el Castillo de Doña Blanca”, *Complutum* 10, págs. 279-317.

e) **Bibliografía:**

- AUBET, M. E. (1997) Tiro y las colonias fenicias de occidente. Edición ampliada y puesta al día, Barcelona.
- BUNNENS, G. (1979) L'expansion phénicienne en Méditerranée, Bruselas-Roma.
- CORZO, R. (1983) “Cádiz y la arqueología fenicia”, Anales de la Academia de Bellas Artes de Cádiz 1.
- JAMES, P. (1993) Siglos de oscuridad. Desafío a la cronología tradicional del mundo antiguo, Barcelona.
- MARIN, M. C. (1983) “La religión fenicia en Cádiz” Cádiz en su historia, Cádiz, apud A. MUÑOZ VICENTE (1995-1996) “Secuencia histórica del asentamiento fenicio-púnico de Cádiz: un análisis crono-espacial tras quince años de investigación arqueológica”, BMC, VII.
- RAMÍREZ DELGADO, J. R. (1982) Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz, Cádiz.
- RAMÍREZ DELGADO, J.R. / MATEOS, V. (1985) “La arqueología subacuática en la Bahía de Cádiz”, VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina (Cartagena, 1982), Madrid.
- RUIZ MATA, D. (1985) “Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)”, AO, III.
- RUIZ MATA, D. (1999) “La fundación de Gadir y el Castillo de Doña Blanca”, Complutum 10.

M. Maira Gil Camarón: profesora de Geografía e Historia que se inició formándose como arqueóloga. Investigadora del mundo fenicio-púnico, bloguera (elblogdeclasedecienciasociales.blogspot.com.es) e interesada en la transmisión de conocimientos a través de las redes sociales. Twiter: @magilca.

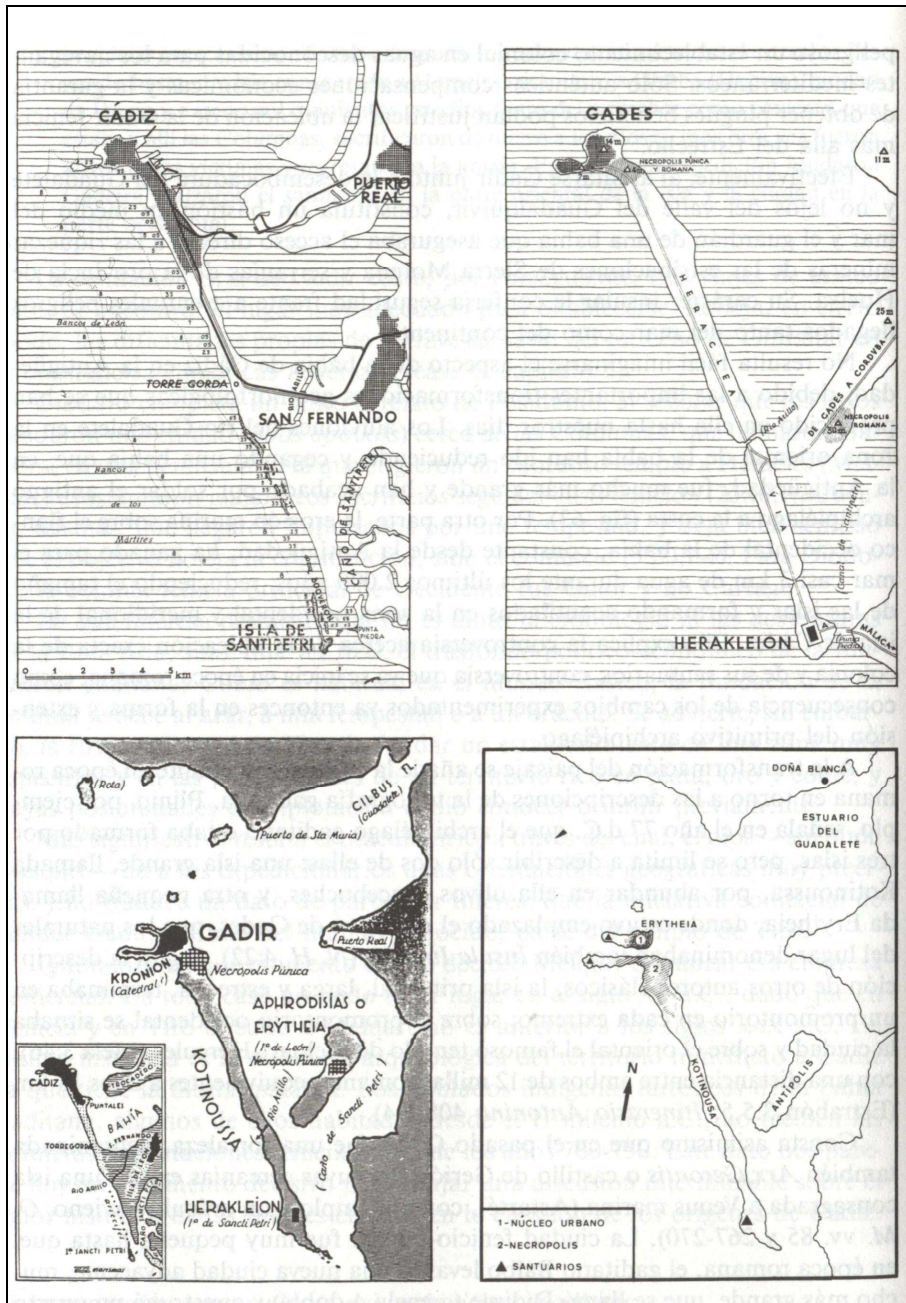


Imagen 1: Gadir en la actualidad y modelos alternativos de reconstrucción del antiguo archipiélago. M. E. AUBET (1997) *Tiro y las colonias fenicias de occidente*, Barcelona.



Imagen 2: Planta de las casas fenicias halladas en el yacimiento de El Castillo de Doña Blanca.